

Tensiones de la globalización en los circuitos agroindustriales: El caso de la producción frutícola del Alto Valle del Río Negro.

Por Claudio Scaletta (*)

Una de las características de la economía argentina a comienzos del nuevo siglo es la revalorización del rol que a su interior desempeñan las llamadas “cadenas agroindustriales” y su función dinamizadora sobre las economías regionales.

El nuevo auge se vincula, fronteras adentro, con dos transformaciones generadas desde mediados de la década del 70. Primero, con los cambios estructurales que condujeron a lo que muchos autores denominan la reprimarización de la estructura productiva, dato que desde la perspectiva del balance de pagos se expresa en la especialización en commodities de la inserción internacional del país. Segundo, con el cambio de precios relativos producto de la salida del régimen de convertibilidad que dominó la década del 90, cambio que potenció la rentabilidad de los sectores transables, en particular de aquellos asentados en algún tipo de ventaja competitiva, como es el caso paradigmático de algunas producciones regionales de base agraria.

Fronteras afuera, las transformaciones internas permitieron aprovechar un conjunto de modificaciones en la demanda mundial, la que en su etapa actual experimenta una expansión de sus requerimientos de commodities, situación que responde a dos tipos de procesos. Uno de carácter esencialmente cuantitativo; las “revoluciones industriales” que transitan dos grandes naciones asiáticas, China e India. Otro más cualitativo; la expansión de la demanda de productos agrícolas con valor agregado cada vez más diversificados y sofisticados vinculados a la concentración de la oferta a través de estructuras de distribución supermercadistas, lo que a su vez retroalimenta la mayor sofisticación de las preferencias de los consumidores, en particular en los países importadores con capacidad de compra.

En este contexto, nacional e internacional, resulta interesante como ejercicio de análisis económico, recortar una porción de la economía nacional, como lo es una producción regional, para observar en ella la dinámica generada por los cambios en el entorno. Por eso “la producción frutícola del Alto Valle del Río Negro”. Sin embargo, una vez posicionados en el espacio, el enfoque analítico se da vuelta. El objeto deja de ser cómo el contexto influye en el subespacio económico para transformarse en el análisis de la dinámica interna de un “subsistema” económico. A la vez, el subsistema solo puede comprenderse en su relación dinámica con el sistema global -por eso “tensiones de la globalización”- dinámica que se construye a través del proceso histórico de consolidación de los agentes principales de la producción y circulación de bienes en el subsistema.

* Lic. en Economía - UBA.